

# Marco A. Gandásegui, hijo: en torno a la crisis de hegemonía y la estructura de poder de Estados Unidos

Dídimo Castillo Fernández\*

*En homenaje a Marco A. Gandásegui, hijo,  
intelectual prolífico y comprometido, referente y guía permanente del  
Grupo de Trabajo de CLACSO: "ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS".*

## I

La contribución de Marco A. Gandásegui al debate generado en torno a la crisis de hegemonía y la estructura de poder de Estados Unidos amerita ser destacada como parte de su legado intelectual fundamental. En principio, asumió los conceptos de crisis y crisis de hegemonía en un sentido amplio; el primero, como momento de cambio con incertidumbre y el segundo, como la pérdida de la capacidad de dominación, dirección y control ideológico y político, que caracterizaron a Estados Unidos durante el largo periodo iniciado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial hasta por lo menos mediados de la década de 1970, con la emergente crisis del capitalismo global y la instauración del modelo neoliberal como estrategia para enfrentar globalmente dicha crisis. Gandásegui, privilegió y enfatizó en el análisis de las condiciones internas, colocando las contradicciones de clases, la estructura de poder y la singularidad del sistema político estadounidense en el centro de sus preocupaciones. Desde su concepción, la crisis de hegemonía de Estados Unidos y su expresión global, deriva del agotamiento de las estructuras de poder creadas por la burguesía de aquel país durante el siglo xix y principios del xx, recreadas y consolidadas después de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos hasta mediados de la década de 1970, con la emergente crisis del capitalismo global.

Desde su concepción, la crisis de hegemonía experimentada por Estados Unidos no sólo repercutió en la reconfiguración de la estructura de dominación imperial, prevaleciente después de la Segunda Guerra Mundial, ante la emergencia de nuevos polos de dominación global; sino que tuvo un particular efecto sobre las condiciones

\* Doutor em Estudos da População pelo Colégio do México. Professor-pesquisador do Centro de Investigação e Estudos Avançados da População da Universidade Autónoma do Estado do México.

internas, especialmente sobre la estructura de poder, las relaciones de clases, las condiciones de vida de la población, así como en el imaginario social estadounidense ante el horizonte de crisis, agotamiento y posibilidades de recomposición del ideal del llamado “sueño americano”. La pérdida de hegemonía de Estados Unidos tuvo como correlato de origen la agudización de las contradicciones del modelo neoliberal dentro de sus propias fronteras.

## II

La crisis de hegemonía de Estados Unidos debe ubicarse en el contexto de crisis del sistema capitalista e instauración del modelo neoliberal, con el que el sistema se veía obligado a promover medidas de ajuste económico de escala global, en su intento por restablecer y acelerar el incremento de las ganancias capitalistas. Los capitalistas orientaron sus estrategias a la búsqueda, penetración y conquista de nuevos espacios en cualquier parte del mundo que les permitiera maximizar sus beneficios. No obstante, Estados Unidos, el país más imperialista del mundo, no pareció apto para la competencia global emprendida; su esquema de relacionamiento internacional era la imposición dada su condición de nación preponderante, que, como tal, en todo caso privilegiaba la negociación bilateral y el establecimiento de relaciones económicas de carácter monopólico. Su dificultad para competir en la economía mundial hizo cada vez más patente su vulnerabilidad y debilitamiento estructural, así como sus posibilidades limitadas de conservar su posición y carácter tradicional de nación hegemónica con capacidad de control, influencia y liderazgo sobre los demás países desarrollados y periféricos. Estados Unidos, a partir de entonces, se convirtió en una potencia estructuralmente vulnerable y tendencialmente decadente. Las consecuencias internas del cambio de modelo, con el desplazamiento de los sectores económicos, también tuvieron repercusión a nivel global. De ahí que, como resultado de ello, Estados Unidos perdiera igualmente la vanguardia en el sector industrial, al ser desplazado por China. La pregunta que aflora, y que subyace en la interpretación de Gandásegui, es hasta dónde la burguesía financiera, dominante a partir de entonces, disponía o no de los mecanismos para enfrentar, solventar y restablecer la situación económica, social y política previa a la crisis en condiciones de estabilidad duradera. La respuesta entraña contradicciones insalvables del propio sistema en lo que corresponde a sus objetivos básicos de maximizar la ganancia capitalista.

Desde la perspectiva de Gandásegui, la crisis de hegemonía no debe entenderse como un simple problema de competencia entre naciones o Estados, aunque lo implique. El éxito del modelo seguido podría ser planteado en términos de los logros

que favorecieron a una fracción de la clase capitalista, particularmente ligada al capital financiero, con consecuencias desfavorables para el resto de los sectores sociales. En este sentido, la crisis no sólo impuso un reto para la clase social tradicionalmente dominante, sino también y, sobre todo, para la clase trabajadora. El triunfo del modelo neoliberal implicó la derrota de la clase trabajadora y, consecuentemente, la desarticulación de sus organizaciones. No obstante, lo que a primera vista representó una victoria del capital sobre la clase trabajadora, tendría repercusiones sobre el proceso de acumulación capitalista en el mediano y largo plazo. Con la derrota y desarticulación de la clase trabajadora se erosionó la base de sustentación generadora de riqueza, lo que, al limitar las altas tasas de ganancias capitalistas, se generó, por un lado, el incremento de la sobreexplotación del trabajo en las periferias y al interior de los países desarrollados y, por el otro, fomentó la acumulación por despojo, saqueo o desposesión —como la define David Harvey—, no directamente asociada a la explotación ampliada del trabajo y basada en la apropiación de riquezas acumuladas. Esta contracción visiblemente acentuada con la adopción del modelo neoliberal, que limita la capacidad de generar excedentes de forma continua, y que en el corto y mediano plazo incrementaron la pauperización, la exclusión, la desigualdad social y los niveles de pobreza, podría llevar al colapso, estancamiento o nuevas crisis del sistema.

El contexto de crisis del desarrollo capitalista global que se hizo sentir especialmente en Estados Unidos desde mediados de la década de los setenta, con la caída de la tasa de ganancia capitalista, y los consecuentes efectos adversos que conllevó la estrategia neoliberal para revertir dicha tendencia, se dio con un alto costo social y político para la clase trabajadora y los sectores medios, y el enorme retroceso que implicó en la calidad de sus vidas. En este sentido, el modelo neoliberal tuvo drásticas consecuencias. La inestabilidad y el debilitamiento de la clase trabajadora la expuso a mayores condiciones de vulnerabilidad social y política. La estructura social estadounidense heredada de la segunda mitad del siglo xx, durante el predominio del Estado benefactor, adquirió una nueva fisonomía. El segmento de los ricos tendió a aumentar sus ingresos considerablemente. Los trabajadores y sectores medios vieron perder sus empleos o el deterioro de éstos, así como los beneficios sociales previamente adquiridos. El modelo neoliberal prevaleciente no sólo impactó desfavorablemente sobre las condiciones de empleo y el poder adquisitivo de la clase trabajadora y sectores medios, y sobre las potencialidades de movilidad ascendente —una característica supuestamente propia del modelo laboral estadounidense—, así como en el incremento de la precarización del trabajo, la creciente desigualdad y ampliación de la pobreza; sino que, derivado de ello, erosionó los fundamentos ideológicos que le otorgaban credibilidad, legitimidad, coherencia, continuidad y capacidad de influencia a escala global.

### III

En congruencia con el planteamiento de Gandásegui al respecto, el éxito o fracaso de dicho modelo, y sus consecuencias sobre la crisis de hegemonía, puede ser analizado en relación con los objetivos perseguidos y logros alcanzados, en función de sus consecuencias económicas y sociales internas y globales o, particularmente, poniendo en el centro la disputa política entre dos proyectos de clase, económicos y de nación: primero, el dominante, promovido por el sector capitalista financiero, neoliberal y globalizador, que tiene su base de sustentación ideológica y política en la llamada clase dirigente, aglutinada en torno al llamado *establishment*, un círculo político conformado por miembros de la clase política más poderosa del país, y segundo, el proyecto de la clase capitalista industrial, nacional, hegemónico durante el largo periodo previo de hegemonía hemisférica de Estados Unidos, integrado por el sector de clase heterogéneo, vinculado al sector industrial tradicional, desplazado en la estructura de poder durante el largo periodo de dominación neoliberal, que defiende y plantea como única alternativa frente a la crisis interna, económica, social, la afirmación del Estado nación frente a la lógica globalizadora de libre mercado.

Esta estructura bicéfala del poder mantiene su expresión política a través de los dos partidos tradicionalmente hegemónicos: el Partido Demócrata y el Partido Republicano, apoyados además en otros aparatos y organizaciones formales e informales de promoción, comunicación, movilización y proyección social y política. La crisis de hegemonía de Estados Unidos, en este sentido, expresa la existencia y disputa de dos sectores de la clase económica y política dirigentes con concepciones y proyectos encontrados, en un momento o coyuntura en la que, desde la sociedad civil, se ha puesto en cuestión la viabilidad de uno u otro proyecto, como vía de salida de la crisis de hegemonía. No obstante, el proyecto promovido por el *establishment* fue dominante por lo menos desde la administración de Reagan, al inicio de los años ochenta hasta el final de la gestión de Obama, a comienzos de 2017, sin una aparente oposición, orientada ideológica y políticamente por criterios económicos de libre competencia y la idea de un mundo sin fronteras, enfocado en la defensa, promoción, mantenimiento y consolidación del “nuevo” orden global neoliberal.

La llegada de Trump al poder, en las elecciones de noviembre de 2016, se produjo en ese entorno. Fue resultado de esa crisis, decantada momentáneamente a favor del proyecto emergente antiglobalizador, nacional, con el énfasis altamente conservador impuesto, que evidenció la ideología y personalidad excéntrica del propio candidato republicano. Trump fue visto por la contraparte o *establishment* como “un gran disruptor del orden mundial”, además de ser señalado por lo que consideraron un “na-

cionalismo extremo”, con alto contenido de ideas supremacistas. No obstante, dicho proyecto tuvo resonancia en un sector importante de las clases medias y de la clase trabajadora afectadas por la política neoliberal, con el aumento de las desigualdades de ingresos y la pérdida de oportunidades. Trump pudo movilizar y encontrar el apoyo en amplios sectores de una clase trabajadora “amorfa”, desencantada, además de activar los reclamos de una clase media desorientada e insatisfecha, e incentivar las tensiones entre las clases dominantes proclives al modelo neoliberal y los sectores de clase que creyeron posible la reedición del modelo de industrialización y la necesaria vuelta a un modelo proteccionista o semiproteccionista, centrado o no en el desarrollo de los Estados nacionales y los nacionalismos diversos. El triunfo de Trump fue resultado de los efectos adversos no esperados de la globalización neoliberal en Estados Unidos.

La salida de Trump, en enero de 2021, resultó de un proceso electoral muy disputado y cuestionado, más allá de consideraciones que pueden permitir entender el marco de la estructura de poder que lideran dos proyectos, con dos visiones de país y estrategias aparentemente similares, pero con consecuencias internas muy diferenciadas. En términos estructurales, o por lo menos de largo plazo, se podría argumentar que la estrategia neoliberal pudo frenar la caída de la tasa de ganancia deteriorada y revertirla sustancialmente, pero no así consolidar su poder político ni atenuar el creciente deterioro social de amplios sectores y, con ello, acentuar la ruptura del pacto social que dominó en la fase previa al neoliberalismo. El éxito económico se produjo a un costo social y político alto, con las consecuencias no previstas sobre la pérdida de legitimidad interna, debilitamiento y crisis de hegemonía. La crisis social interna, no resuelta, al contrario, se acentuó durante la gestión de Trump. El neoliberalismo como “proyecto de clase” reencuentra su cauce, pero sin que ello implique la salida de la crisis de hegemonía interna y externa, con consecuencias adversas, ya conocidas, en el ámbito de las relaciones económicas y un enorme costo social interno, reflejado en los niveles de desigualdad social y pobreza prevaleciente. El triunfo de Biden no resuelve la crisis social interna, tampoco resuelta durante la gestión de Trump.

La construcción y reconstrucción de los aportes de Gandásegui, en este sentido, constituyen un insumo valioso y de primer orden para la reflexión crítica sobre el carácter de la crisis de hegemonía de Estados Unidos, considerada desde la estructura de poder interna, la disputa y viabilidad de dos proyectos de modelo económico y de Nación, como posibles salidas en el entorno de incertidumbre y desconcierto global, aumentado con la crisis sanitaria provocada por la pandemia, sus consecuencias en la economía del país y el mundo, y en el aumento de las desigualdades sociales.